

Opinión

Buscar oro para enterrarlo

Jesús Rivasés

Alejandro Magno (356-323 AC), hace 2.500 años, ya explicaba que «ninguna fortaleza es tan inexpugnable que no puede entrar en ella un mulo cargado de oro». También desde entonces, incluso desde antes, todas las

miradas se vuelven hacia el metal precioso cuando las cosas parecen torcerse. La semana pasada el precio del oro batió su récord histórico y alcanzó los 2.531 \$ por onza. En términos reales, descontada la inflación, todavía estuvo por encima al inicio de la Gran Recesión de 2008, aunque poco. Esta semana ha bajado algo, hasta los 2.512 \$, pero se prevé que siga al alza. Las palabras de Jerome Powell, presidente de la Reserva Federal, interpretadas como un anuncio de próximas bajadas de tipos de interés, espolearon el apetito por el oro, ante la posibilidad de una recesión más o menos inminente, pero que tampoco llega. «Cuando suceden cosas malas, el oro cobra protagonismo»,

afirma en el «Financial Times» John Meede, estratega del Consejo Mundial del Oro.

El precio del oro, no obstante, presenta una senda alcista desde hace bastantes meses, con caídas mínimas, que luego se recuperan con creces para marcar nuevos máximos. Los bancos centrales de Rusia, China y la India han comprado cantidades importantes del metal precioso, en un intento de diversificar sus activos del dólar. También lo han hecho otros bancos centrales, también de la zona euro, aunque en este caso más por precaución. Y numerosos «family office», de algunas de las fortunas más notables de todas partes, acumulan el metal precioso. «El oro –afirma un dicho econó-

mico– no paga dividendo y es muy pesado, pero la gente lo quiere cuanto otea problemas». Además se produce la paradoja de que el hombre busca oro desde hace milenios para, de alguna manera, volver a enterrarlo. En las cámaras subterráneas de la Reserva Federal de Nueva York se acumulan 507 millones de lingotes de oro, americanos y de otros países. En cámaras similares en Londres hay nada menos que 8.605 toneladas de oro, también según el «Financial Times». En los tiempos nuevos de la economía financiera, el apetito por el oro denota temor y precaución y el convencimiento de que nada es inexpugnable para un burro cargado de oro, como sabía Alejandro.



EFE

La opa sobre el 100% de Talgo presentada por el consorcio húngaro, que ofrece 5 euros por acción, supone valorar la compañía en 620 millones de euros y contaba con el respaldo de la dirección del fabricante español, que se había posicionado en contra de la otra propuesta que se ha puesto sobre la mesa, la de Skoda. La compañía checa es el «mirlo blanco» que el Gobierno había encontrado para neutralizar la oferta húngara. Skoda Transportation –que nada tiene que ver con el fabricante de coches– propuso a Talgo una integración de sus negocios sin lanzar otra opa que la española rechazó y que, además, la ley impedía en el momento en que se presentó. Dado que los principales accionistas de Talgo, encabezados por el fondo Trilantic, estaban dispuestos a vender una participación mayoritaria de la compañía, a Skoda solo le quedaba la opción legal de lanzar una contraopa que mejorase el precio de la de Magyar para hacerse con Talgo.

Malestar y desplome en Bolsa

El movimiento de Skoda se entendió desde Magyar como un movimiento auspiciado por el propio Gobierno para torpedear su oferta, pues, en su opinión, la compañía húngara no tiene ni un proyecto industrial viable a largo plazo ni financiación para ejecutarlo. Curiosamente, desde el propio Gobierno, Puente también considera que Magyar Vagon carece de la capacidad industrial necesaria para solucionar los problemas de producción a los que ahora mismo se enfrenta Talgo, cuya cartera de pedidos está en máximos. De hecho, hace unos días, una delegación del Ministerio de Transportes y de Renfe visitó las instalaciones de Magyar Vagon para analizar si se adaptaban a las necesidades de Talgo. Ayer, las acciones se hundieron un 8,72% hasta 3,92 euros.

Los minoritarios quieren impugnar la ley antiopas

► Aseguran que también recurrirán cualquier decisión del Gobierno que les impida vender

R. L. Vargas. MADRID

Los accionistas minoritarios prometen guerra por la decisión del Gobierno de vetar la opa de la húngara Magyar Vagon sobre Talgo. La Asociación Española de Accionistas Minoritarios de Empresas Cotizadas (Aemec) advirtió ayer en un comunicado de que está valorando recurrir la normativa que permite la suspensión de inversiones extranjeras a la que ha recurrido el Gobierno para frenar la operación.

En opinión de la Aemec, esta normativa, que tenía sentido en la época de la pandemia, ha perdido en este momento su razón de ser y supone «un grave perjuicio a los accionistas de sociedades cotizadas al ver limitada su posibilidad de acudir a una oferta pública para vender sus acciones».

Asimismo, la Aemec también anunció que recurrirá cualquier decisión del Consejo de Ministros, del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo y de la Junta de Inversiones Exteriores (Jinve) que impida a los accionistas «ejercer su legítimo derecho de venta en un proceso de oferta y que no se ajuste a la Ley o que resulte arbitrario/injusto u obedezca a ra-

zones políticas o ideológicas, recordando que las decisiones de las administraciones públicas no pueden resultar arbitrarias, tal como establece la propia Constitución Española».

«La Aemec defenderá los derechos de los más de 8.000 accionistas de Talgo que se encuentran en una situación de evidente indefensión ante la limitación de una oferta voluntaria efectuada por un grupo empresarial de la Unión Europea (Magyar) e iniciará las acciones que correspondan tanto en vía administrativa, contencioso-administrativa, civil y la penal, para resarcir los daños que se produzcan a los accionistas», concluye la asociación de minoritarios.

La asociación ya había anunciado a finales del mes de julio que no descartaba emprender acciones de responsabilidad patrimonial contra el Estado, en reclamación no solo por «los daños emergentes que puedan sufrir los accionistas con ocasión de la caída del valor de la acción, sino también por el lucro cesante, como consecuencia de no poder materializar una oferta del todo atractiva para los accionistas minoritarios, privándoles de poder vender sus títulos a 5 euros».

También aseguraron entonces que estaban valorando la posibilidad de iniciar acciones administrativas o judiciales contra la compañía checa Skoda Transportation por presentar una alternativa a la opa húngara sin ofrecer una contraprestación, sino solo una declaración de intereses para combinar sus negocios.